

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuarenta y cinco

**Su presente: experimentar la impartición de la Trinidad Divina
al servir y adorar a Dios, y al trabajar y laborar para el Señor**

Lectura bíblica: Jn. 4:23-24; Ro. 1:9; 1 Co. 3:12; 15:10, 58; 16:10; 2 Co. 1:8-9; 4:7

- I. Con respecto a todos los requisitos relacionados con los creyentes, los cuales se revelan en el Nuevo Testamento, necesitamos recibir el suministro divino por medio de la impartición del Dios Triuno procesado—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Nm. 6:1-8, 22-27; 2 Co. 13:14.**
- II. Experimentamos la impartición de la Trinidad Divina al servir y adorar a Dios—Mt. 4:9-10:**
- A. En el Nuevo Testamento servir a Dios en realidad significa lo mismo que adorar a Dios—vs. 9-10; Cnt. 1:2; cfr. Sal. 2:11-12:
 - 1. Adorar a Dios es contactar a Dios en el espíritu con Cristo como la realidad de las ofrendas, y beber a Dios—Jer. 2:13; Jn. 4:10, 23-24; 1 Co. 12:13.
 - 2. Adorar a Dios es disfrutarle como nuestro banquete—Dt. 12:5-7; 1 Co. 5:8.
 - 3. Adorar a Dios es amarlo al tener comunión con Dios—Mr. 12:30; 1 Jn. 1:3.
 - 4. Adorar a Dios es honrarlo al andar por el Espíritu y alegrarlo al disfrutar a Cristo como el amor que nos alegra y como la vida que nos vigoriza—Jue. 9:9, 13; Sal. 104:15; Gá. 5:25; Mt. 9:17; 2 Co. 5:14-15; Cnt. 1:2; cfr. 4:10.
 - B. Nos hemos vuelto “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”—1 Ts. 1:9; Hch. 26:18:
 - 1. Dios tiene que ser un Dios vivo para nosotros y en nosotros en todo aspecto de nuestra vida diaria; Él nos regula, nos dirige, nos corrige, nos calibra y nos disciplina, aun en asuntos tan insignificantes como nuestros pensamientos y motivos—Sal. 139:23-24; Mt. 5:8; 2 Ts. 3:5.
 - 2. Como creyentes de Cristo, debemos llevar una vida que da testimonio de que el Dios a quien adoramos y servimos es vivo en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos ni decimos ciertas cosas debe de ser porque Dios vive en nosotros—Ro. 8:6; cfr. Gn. 2:9.
 - C. Cuando nos acerquemos para servir a Dios, o adorarle, necesitamos una conciencia que haya sido purificada con la sangre; es necesario que nuestra conciencia impura sea purificada, a fin de que podamos servir a Dios de una manera viviente—He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; Hch. 24:16; cfr. 1 Ti. 4:7.
 - D. Servir y adorar a Dios es andar en novedad de vida y servir en la novedad del espíritu—Ro. 6:4; 7:6; cfr. Ez. 36:26-27.
 - E. Servimos y adoramos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio del Hijo de Dios—Ro. 1:9:
 - 1. Servir a Dios en el evangelio es servirle en el Cristo todo-inclusivo, puesto que el evangelio es sencillamente Cristo mismo—Hch. 5:42; Ro. 1:1-4; 8:29; 15:16.
 - 2. A fin de predicar el evangelio del Hijo de Dios, debemos estar en nuestro espíritu regenerado (1:9); todo lo que nosotros somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe hallarse en nuestro espíritu.
 - 3. Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado mediante el Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, y no en su alma, por medio del poder y la capacidad del alma.
 - F. “Nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”—Fil. 3:3; cfr. Ro. 2:28-29:

1. La carne se refiere a todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural; como creyentes de Cristo, no debemos confiar en nada que hayamos recibido por medio de nuestro nacimiento natural, ya que todo lo relacionado con nuestro nacimiento natural es parte de la carne, nuestra naturaleza caída—Fil. 3:4-6.
2. Necesitamos que la luz del Señor nos ilumine en cuanto a nuestra naturaleza, nuestras obras y nuestra confianza en la carne; necesitamos ser alumbrados por el Señor para ver que aún vivimos mucho por la carne y nos jactamos en nuestras obras y aptitudes.
3. Necesitamos que la luz del Señor nos ilumine para que no confiemos en nuestras cualidades, aptitudes, capacidades o inteligencia naturales; sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está enteramente puesta en el Señor; una vez que seamos alumbrados de esta manera, podremos verdaderamente servir y adorar a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu—vs. 7-8.

III. Experimentamos la impartición de la Trinidad Divina al trabajar y laborar para el Señor—1 Co. 3:12; 15:10, 58; 16:10:

- A. Nuestro trabajo y labor para el Señor no son realizados por medio de nuestra vida natural y capacidad natural, sino por medio del Cristo pneumático, quien es nuestra vida y poder de resurrección—Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58:
 1. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina dentro de nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11.
 2. El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, simboliza a Cristo como la vida de resurrección, la cual crece, echa ramas, reverdece y florece para que la luz resplandezca—Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12; Mt. 5:14; Is. 60:1, 5.
 3. Todos aquellos que conocen la resurrección han perdido toda esperanza en sí mismos; ellos saben que no pueden lograr lo que se proponen; todo lo relacionado con la muerte nos pertenece a nosotros, y todo lo relacionado con la vida le pertenece al Señor—2 Co. 1:8-9; cfr. Ec. 9:4.
 4. Debemos reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; tenemos que llegar al final de nosotros mismos para convencernos de que somos completamente inútiles—Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6.
 5. El Espíritu vivificante es la realidad de la resurrección; el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante vive en nosotros, a fin de capacitarnos para hacer lo que en nosotros mismos jamás podríamos hacer—1 Co. 15:10, 45; 2 Co. 4:7-18.
- B. Nuestro trabajo y labor para el Señor consiste en ministrar a Cristo como vida a los santos por medio de las palabras nutritivas de la fe del Nuevo Testamento—1 Ti. 4:6; 2 Co. 3:3, 6; Sal. 45:1-2:
 1. Primero, nosotros mismos debemos nutrirnos con Cristo; luego, tendremos a Cristo como el suministro de vida que podremos ministrar a otros—1 Ti. 4:6; 1 P. 4:10-11; 1 Ts. 2:7-8.
 2. La acción por parte nuestra de ministrar a Cristo en otros debe llevarse a cabo en toda pureza y en toda sabiduría—1 Ti. 5:1-2; 2 Cr. 1:10; Col. 1:28-29; 2:2.
- C. Debemos pastorear a los santos como el rebaño de Dios según Dios, es decir, según la naturaleza, el deseo, el camino y la gloria de Dios—Hch. 20:28; 1 P. 5:1-6; cfr. Mal. 3:14.
- D. Edificamos la iglesia con las experiencias que tenemos del Dios Triuno procesado como oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 14:4b, 12; 3:12; cfr. Cnt. 1:10-11.
- E. Los creyentes trabajan y laboran para el Señor con oración y ayuno—Mt. 17:21; Hch. 1:14; 6:4; 13:2:
 1. El verdadero significado del ayuno es dejar de comer todas las cosas que no son el Señor Jesús y no tener paladar para ninguna cosa que no sea Él—Mt. 5:6; Lc. 1:53.
 2. Nuestra oración a Dios debe estar orientada hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, lo cual es la meta en la economía eterna de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
- F. Los creyentes que trabajan y laboran para el Señor serán recompensados por el Señor a Su regreso, el día de la resurrección de los justos—1 Co. 3:14; Mt. 24:45-47; 25:21-23; Lc. 14:14.